

Opinión

Larry Games Díaz
Arquitecto UCN,
magíster en diseño
urbano UPC



ALGUNOS COMENTARIOS DEL CENTRO DE ANTOFAGASTA

El centro de Antofagasta, y en particular el eje peatonal Prat-Matta, fue históricamente el principal espacio de encuentro de la ciudad. Allí convergerían comercio, servicios, actividades culturales y recreativas dirigidas a una población diversa en términos etarios, socioeconómicos y culturales. Hoy, sin embargo, este sector muestra un deterioro tanto físico como simbólico, que se refleja en la pérdida de varios elementos como la calidad arquitectónica, la diversidad comercial, las actividades culturales y cívicas, entre otras.

Sin duda era otra ciudad, otra escala de población, otros intereses, otros tiempos que en la actualidad no ve como atractiva el centro de nuestra ciudad, la pregunta es ¿por qué? Entre las causas de este proceso, desde mi punto de vista, destaca la consolidación de nuevos polos de nueva centralidad en distintos puntos de Antofagasta (sub centros). La aparición de centros comerciales cerrados, strip centers y corredores de servicios en barrios más periféricos, ha redistribuido la demanda y fragmentado las rutinas urbanas: muchas actividades que antes se realizaban en el centro ahora se resuelven en estos "mini centros", reduciendo la confluencia cotidiana hacia el eje Prat-Matta.

A ello se suma la saturación del automóvil en la trama central. La congestión, la escasez de estacionamientos, las dificultades de acceso en transporte público y la competencia entre vehículos y peatones restan atractivos al centro como lugar de paseo y permanencia. El resultado es un espacio percibido más como área de tránsito y de trámites que como corazón cí-

vico y simbólico de la ciudad. En este contexto, el eje Prat-Matta se ha orientado crecientemente hacia actividades comerciales de baja inversión, una alta presencia de comercio informal y usos muy funcionales del espacio, lo que ha reducido la diversidad de oferta y de públicos. No se trata de responsabilizar a determinados grupos sociales, sino de constatar que la mezcla social y de usos se ha debilitado, y con ella la capacidad integradora del centro.

Revertir esta tendencia exige políticas urbanas que reconozcan el rol estructural del eje Prat-Matt

Una consecuencia especialmente preocupante es el deterioro de la edificación. Numerosos inmuebles han recibido ampliaciones de mala factu-

ra, intervenciones fuera de norma y adaptaciones improvisadas que persiguen la mera funcionalidad, en desmedro de la calidad arquitectónica y de la imagen urbana. Así se pierden fachadas, alturas y proporciones que daban solemnidad al centro, reemplazadas por cierres precarios, acumulación de letreros y soluciones que fragmentan el paisaje.

Este conjunto de factores configura un círculo vicioso: menos mezcla de actividades y personas, menor inversión pública y privada, mayor percepción de deterioro y, en consecuencia, menos interés en acudir al centro.

Revertir esta tendencia exige políticas urbanas que reconozcan el rol estructural del eje Prat-Matt y del centro en general, que mejoren la accesibilidad peatonal y el transporte público, que se regule de manera más cuidadosa las intervenciones en las edificaciones y se incentive una oferta cultural, comercial y de servicios que vuelva a convocar al conjunto de la ciudadanía, o al menos a una mayor parte que la que actualmente la utiliza. ☞